

Segundo Combate en Babahoyo
10 de Abril.

Importante
Comparar con el Co-
pial que está en la
Imprenta
Ministro Leon, Dantz

Cuando Rocafuerte se hallaba de Gobernador en Guayaquil, ocurrieron conferencias entre comisionados del Perú y el Ecuador, acerca del trazo de fronteras, no, según parece, por interés de las Naciones, sino por conveniencia de sus respectivos Gobiernos, como, por lo general, acontece. El Gral. Santa Cruz, Presidente del Perú, había ofrecido, desde algún tiempo atrás, amistoso avenimiento con el Ecuador, porque entonces el Perú se hallaba en discordia con Bolivia, y porque quería evitar salieran expediciones de emigrados peruanos del puerto del Guayas. D. Matías Leon vino

de Ministro del Perú, y presentó sus credenciales a fines de 1841. Por parte del Ecuador, fue nombrado Ministro el Sr. José Félix Valdivieso. Estaba vigente el Tratado de 1829: ¿qué objeto tenían las susodichas conferencias? Había el Ministro del Ecuador de respetar el Tratado de 1829; pero el del Perú alegó que había caducado, porque cuando firmó Colombia el Tratado, era Nación grande, y cuando reclamaba la ejecución, más pequeña. ¿Había perdido Colombia su personalidad, por el hecho de cambiar de nombre el territorio colindante? ¿Y este territorio no poseía poderes, otorgados por el resto, esto es, por Nueva Granada y Venezuela? La respuesta del Sr. León consistió en que no tenía facultades, y quedó a solicitarlas del Gobierno. Tardó la contestación de éste, y entonces vino la baladronada de Flores. El Ministro peruano recibió la notificación de que quedaban suspensas las relaciones entre el Perú y el Ecuador, si no venía la contestación de Lima hasta tal fecha; que el Ecuador, en tal caso, se creía con derecho para ocupar el territorio que le pertenecía. El Ministro ecuatoriano declaró al Peruano, que la ocupación la haría el Ecuador pacíficamente y con toda la prudencia propia de un Gobierno civilizado; que si, a pesar de su cautela, el Perú le opusiese resistencia, ésta sería rechazada por la fuerza; que si el Gobierno peruano se obstinare, la guerra sería declarada y sostenida; que el Ecuador, después de haberse defendido en su territorio, tomaría la ofensiva, fuera de él; que el Ecuador llamará en su auxilio a las Naciones aliadas;

que el Perú será responsable, por no haber cumplido el Tratado de 1829."

Si Flores aceptó conferencias con el Perú, no fue sino por baladronear, como tenía de costumbre, desacreditando a la Nación. No debía haber rechazado, en otra forma mas decente y diplomática, la pretención del Sr. León en dar por caducado el Tratado de 1829? Con razón decía entonces Portales, Presidente de Chile: "Nada hay tan ridículo como ese cadete que en el Ecuador se llama Flores".() El Sr. León se ofendió, y con justicia: pidió sus pasaportes y partió.

Lo increíble es que Flores, habiendo conocido su torpeza, hubiera querido corregirla él mismo, enviando otro Plenipotenciario al Perú. Fuese el Gral. Bernardo Dasté, cuando la prensa del Perú denostaba al Ecuador, y más directamente a su Jefe. El Ministro de Relaciones Exteriores del Perú era el Canónigo Charún, acreditado como agudo en discusiones. El mismo se presentó a conferenciar con el Ministro ecuatoriano. Natural era que, ni por un instante, las discusiones recayeran sobre la ~~xxxxxx~~ parte fundamental del asunto: no se trató sino de la ofensa al Ministro León, sobreentendiéndose que el verdadero culpado era Flores. Pidió su pasaporte el Ministro Dasté, y ambos Gobiernos quedaron en ridículo.()

() Rocafuerte- "A la Nación",

() La narración del Dr. Cevallos, ("Res. t. V, cap. IX) es breve, pero clara, comprensible.

9

A fines de 1842, cometió Flores otro crimen, el de convocar Convención, fracasada la convocatoria de Congreso extraordinario. Convención pidieron, es verdad, Cuenca, Gualaceo y Azogues, de la Provincia del Azuay, y luego Loja e Imbabura. Inmediatamente se propagó el rumor de que la Convención iba a elegir Presidente a Flores, y a promulgar otra Constitución, no a reformar la de Ambato, como quería Rocafuerte. Flores, en efecto, preparaba su reelección, con su desvergüenza habitual, la que adquirió fuerza infecciosa, porque Rocafuerte dejó de ser temible, a causa de que sus atenciones estaban contraidas a la fiebre amarilla en Guayaquil.

Agregaremos a este Capítulo lo acaecido en 1832, artificio sin
ningún resultado, y cuya trascendencia posterior no depende sino de aspavien-
tos de algunos escritores peruanos. Cuando Flores se dio cuenta de que su Go-
bierno era ya tenido por estable en el Perú, envió al joven E. Diego Novoa de
Ministro a esta Nación, con el encargo secreto de conseguir armas y dinero, pues
Flores se hallaba combatido, primero por Urdaneta y segundo por el ansia de en-
cubrir su crimen en Berruecos, lo que le impulsaba a llevar la guerra a Nueva
Granada, donde se elevaba el Gra. Obando. El objeto público era celebrar un con-